Consejos Para Recién Convertidos

Seth C. Rees

1. No faltes en tener tu oración secreta todos los días. Ninguna otra cosa vale tanto. No te apures y espera las respuestas. Una hora de la mañana es la más apropiada.
2. No descuides la Biblia. Leela a diario, despacio, con meditación y devoción. Ten tu propia Biblia. Si te es posible, carga siempre un Nuevo Testamento. Cuando ores estas hablando con Dios. Él contesta por medio de su Palabra escrita, por el Espíritu Santo y por medio de sus providencias. Escúchalo diligentemente. La razón por qué se dijo con tanta frecuencia: "Habló Jehová a Moisés diciendo", es que Moisés acostumbraba a escuchar.
3. No leas ninguna cosa que no desearías leer en la presencia de Cristo. ¿Dejarías caer la revista o cerrarías el libro si supieras que Él estuviera mirándote sobre el hombro?
4. No vayas a ninguna parte a donde no podrías invitarle y no te vistas de forma que te ocasionaría vergüenza al estar en su presencia.
5. No hagas ninguna cosa en secreto ni abiertamente que sea de carácter dudoso. Evita la apariencia de pecado. Abstente "de toda especie de mal".
6. Al ser tentado, arrodíllate para orar. Resiste al diablo; acércate a Dios. Dios se acercará a ti, y el diablo de ti huirá.
7. Nunca dejes de reprender a quien usa palabras profanas o soeces y nunca toleres un chiste indecente.
8. No aceptes transigencias o términos medios con el mundo o el diablo. No te detengas en hacerle guerra a toda clase de pecado y al diablo mismo. Reparte tratados y aprovecha toda oportunidad par evangelizar a los inconversos.
9. No confíes en tus opiniones personales cuando ellas contradicen la Palabra Escrita. Y si no has cometido ningún pecado voluntariamente, no prestes atención a las acusaciones falsas de Satanás.
10. No mires al hombre, ni a otros creyentes, sino pon tu mirada en Jesús. No vivas mirando las faltas ajenas; no critiques, ni murmures, ni te desanimes. Tu horno de aflicción te dará la oportunidad de mostrar que el oro no puede quemarse.
11. Sé sincero, honrado y sin pretensiones. Evita compañerismo con las personas que te sirven de estorbo en la vida cristiana. Recibe al Espíritu Santo; hónralo, consúltalo y tenlo por tu amigo íntimo. Con fe no vacilante, sigue sus consejos y anda en su consuelo.